



La despensa de los pobres

Mi primera peseta
la gané en la despensa de los pobres,
es decir, en el mar Cantábrico,
en aguas del muelle de Oriente,
detrás del edificio de la antigua Rula (1),
en el barrio de los playos, Cimavilla.

Mi primera peseta la gané nadando
entre borra (2), raba (3), brea y cagayones (4).
La gané buceando con los mules (5),
entre la carnada de los anzuelos
de los pescadores de caña. La gané,
mi primera peseta,
levantando polvaredas de escamas,
mientras removía el fondo, la basa (6),
y apartaba raspas de pez, aparejos rotos
y botellas de cristal
que no contenían mensaje alguno,
en busca de las monedas que nos arrojaban,
como las sobras a los perros,
los forasteros que se acercaban por allí
a presenciar las subastas de pescado.

Éramos pobres, algunos muy pobres,
como mi amigo Bernar. Su abuela
vendía billetes de lotería en las esquinas.
Eran tan, tan pobres, que Bernar
no usaba nunca calzoncillos:
llevaba puesto un traje de baño, el mismo siempre.

Nos arrojaban monedas
por si al lanzarnos a por ellas
caíamos de chaplón, es decir,
pegábamos con la barriga
y el pecho contra el agua
y así ellos podían reírse a gusto, a carcajada
sucia, de nosotros, no con nosotros.

Nos arrojaban monedas
para vernos el culo, ya que, a veces,
los calzones nos venían grandes,
o se había roto la goma
y al entrar de cabeza en el agua
se nos bajaban hasta los tobillos,
como las bragas de las lumis (7).
Nos arrojaban monedas
para ver cómo nos engarrábamos,
por ellas, entre nosotros.

Lo dije antes:

como sobras a los perros.

Y se llamaban cristianos. No solo eso, más aún:
se consideraban, realmente, buenos cristianos.
Hay una palabra que les define mejor. Bueno, hay dos:

miserables,

y tacaños:

nos arrojaban perrinas, y perronas, o sea,
monedas de cinco y de diez céntimos de peseta.

Mi primera peseta la gasté
o en boles de la gocha (8) o en boliches (9) o en cigarrillos sueltos.
Por eso soy pobre. Por eso seré pobre toda mi vida.
Porque me gasto en vicios y en caprichos
las pesetas
que tanto trabajo me cuesta ganar.



- (1) La lonja del pescado.
- (2) Macizu. Masa hecha con restos de pescado, que tiran al agua los pescadores de caña para atraer a los peces.
- (3) Desperdicios de bacalao salado. *Echar la raba*, significa, asimismo, vomitar.
- (4) Excrementos de animales.
- (5) Peces abundantes en los muelles locales. No se les suele pescar porque se dice que viven preferentemente en aguas contaminadas.
- (6) Lodo, fango.
- (7) Prostitutas.
- (8) Caramelos redondos de anís.
- (9) Gaseosa. El nombre viene de unas botellas que tenían una bola de cristal como tapón.

